

Introducción



Aris Prepoudis
Director Ejecutivo
RobecoSAM

Descubrir y aplicar ideas de sostenibilidad para navegar con éxito las olas de cambio.

Estimado Lector,

El cambio está en todas partes... el cambio es constante.

A lo largo de la historia el cambio ha sido primordialmente una fuerza positiva que ha impulsado la naturaleza y la civilización. Nos hemos vuelto más sanos, más felices, más productivos y más resilientes. Pero el cambio también puede ser destructivo. Los cambios en las actividades humanas durante los tres últimos siglos han provocado el calentamiento global e inminente crisis planetaria. La serie de huracanes catastróficos que han

“Incluso con la corriente de eventos negativos, están surgiendo olas positivas y ganando impulso.”

golpeado las costas de los Estados Unidos y el Caribe el verano pasado destacan el alcance de esta crisis, en la medida que los patrones climáticos se vuelvan más extremos, más frecuentes y más costosos.

Pero, incluso con la corriente de eventos negativos, están surgiendo olas positivas y ganando impulso. Estas nuevas olas están representadas por grupos de inversionistas, gobiernos, instituciones e incluso compañías, quienes se alzan para enfrentar los desafíos globales y corregir los daños infringidos en las personas y el planeta.

Este año continuamos viendo que inversionistas grandes y pequeños, en grandes tropes y volúmenes históricos, están anunciando su intención de redirigir sus inversiones en combustibles fósiles. Por otra parte, inversionistas institucionales exigen reportes más rigurosos y más transparentes por parte de las compañías en todos los aspectos, desde sus huellas de carbono y gestión de agua hasta temas de capital humano, como brechas salariales de género y diversidad. Más adelante, escucharemos del gigante de la banca y administrador de activos BNP Paribas, sobre su esfuerzo como inversionista para combatir el cambio climático, apoyar proyectos sostenibles y alentar inversiones socialmente responsables entre sus clientes.

Alrededor del mundo, los gobiernos están impulsando el cambio a través de legislaciones contra la contaminación y subsidios para vehículos e infraestructura eficientes en su consumo de energía. Las instituciones también están dejando su huella como agentes de cambio, avanzando con nuevas y frescas colaboraciones con actores del sector privado. Un ejemplo notable es el *Financial Stability Board* (Consejo de Estabilidad Financiera), que desarrolla y coordina políticas del sector financiero. El verano pasado el Grupo de Trabajo del FSB sobre divulgación relacionada al clima (TFCD) emitió el primer lineamiento general para instituciones financieras sobre cómo evaluar y reportar sus propios riesgos asociados al cambio climático.

Pero quizás el más poderoso de los cambios institucionales es el acelerado impulso de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS), un marco integral para abordar los desafíos de desarrollo y de las inequidades en el mundo. Los ODS fueron creados a través de profundas colaboraciones entre líderes de gobierno, ONG, instituciones académicas y empresas. Es única entre otras iniciativas de desarrollo ya que busca potenciar la experiencia y el capital de inversionistas comerciales y privados para solucionar retos globales. El logro exitoso de los ODS requerirá un estimado de entre USD 5 y 7 billones por año durante los próximos 12 a 15 años, lo que implica considerar capital tanto público como privado. Eso se traduce en una gran oportunidad de inversión.

Además, los ODS proporcionan metas específicas que ayudan a guiar a las compañías, gobiernos, inversionistas y otros interesados a establecer sus objetivos y medir sus contribuciones. Para las corporaciones, el marco de

los ODS es una herramienta múltipropósito que puede revigorizar todo, desde la filantropía hasta la estrategia corporativa. A medida que crece el interés en la inversión de impacto, la responsabilidad social empresarial (RSE) se ha vuelto más sofisticada y crítica para ser considerada por las compañías. Las empresas más sostenibles tienen identidades corporativas mejor definidas, una fuerte determinación y están usando los ODS para alinear los programas de RSE con las actividades esenciales de sus negocios, con el fin de maximizar tanto sus ganancias como sus impactos en la sociedad.

Los ODS también están teniendo un efecto positivo de otras formas en la conducta de las empresas. Su creciente popularidad está ayudando a promover una cultura de escrutinio, transparencia y rendición de cuentas en los negocios y gobiernos. Es importante saber cómo utilizan las empresas sus activos, pero también es útil conocer el modo en que usan su influencia para moldear políticas públicas a través de actividades como campañas de apoyo y promoción, financiamiento de centros de estudios y consultorías legislativas.

Las actividades con influencia política, cuando están normadas, son esenciales para hacer buenas políticas públicas. Sin embargo, cuando se abusa de ellas, dañan la reputación y generan desconfianza entre los clientes y el público en general. Peor aún, pueden llevar a flagrantes ineficiencias económicas, desventajas competitivas y falta de desarrollo económico si no se controlan.

Los índices de cambio y el ritmo de toma de decisiones están acelerándose. Este año se presenciaron cambios sin precedentes en actitudes y acciones alrededor del mundo. Algunos cambios como la descarbonización y la transición energética nos dejan entusiasmados; otros, como algunos desarrollos geopolíticos, nos generan preocupación. El cambio puede significar progreso, pero en ocasiones, retroceso.

Nuestro objetivo en RobecoSAM es estar a la vanguardia en los cambios en el pensamiento de la sostenibilidad. Ya sea a través del CSA, nuestro análisis e investigación de sostenibilidad, o nuestro relacionamiento con las empresas, nos esforzamos por facilitar los cambios que tienen impactos positivos para los negocios y la sociedad. Esperamos un nuevo año... de cambio.

“Este año se presenciaron cambios sin precedentes en actitudes y acciones alrededor del mundo.”

Introducción a la Versión en Español

Impulsando la sostenibilidad corporativa en América Latina



M. Carolina Hoyl L.
Gerente Desarrollo
Centro Vincular, Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso, Chile

La alta visibilidad y convocatoria obtenidas por la Agenda 2030 en diversas partes del mundo son razón para celebrar. En este marco, el dinamismo e innovación del sector empresarial ofrecen un potencial de contribución único al logro de estos desafíos. Sin embargo, si queremos asegurar la solidez del aporte, antes de lanzarnos a seleccionar ODS bajo un cómodo enfoque que prioriza objetivos en función de lo fácil o atractivo, es imprescindible que las compañías partan por identificar sus impactos.

“No hacer daño” es el primer imperativo para una empresa comprometida con la Sostenibilidad.

“No hacer daño” es el primer imperativo para una empresa comprometida con la Sostenibilidad y, por lo tanto, la identificación de sus impactos negativos, tanto los que puede causar directamente a través de su operación, sus productos y/o servicios, como los que puede contribuir a causar a través de sus socios comerciales a lo largo de su cadena de valor. Un ejercicio de debida diligencia, constituye el punto de partida de cualquier acción responsable y es la puerta de entrada en los instrumentos normativos internacionales relativos a sostenibilidad corporativa.

Se trata de un enfoque preventivo, que apunta a una temprana identificación de riesgos.

La Unión Europea, el mayor inversor y segundo socio comercial de América Latina, viene dando persistentes señales respecto a la importancia que asigna a la Sostenibilidad: la directiva sobre “Reporte de Información No Financiera” (2015) invita a las compañías europeas a reportar sobre sus procesos de debida diligencia; la “Ley Contra la Esclavitud Moderna” de Reino Unido (2015) y luego la de Francia, sobre “El Deber de Vigilancia” (2016), son señales que apuntan en una misma dirección. Además, a la luz de la nueva Estrategia de Comercio e Inversión de la Unión Europea de 2015 y donde se propone que la actividad comercial promueva valores como el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el comercio justo y ético y el combate contra la corrupción, ha surgido una nueva generación de acuerdos bilaterales que, entre otras cosas, contempla ejercicios preliminares de identificación de impactos económicos, ambientales, sociales y de derechos humanos asociados a estos acuerdos. La modernización de los acuerdos comerciales con Chile, México y MERCOSUR están siendo permeadas por esta tendencia. Por lo tanto, si su empresa es parte de cadenas de valor globales vinculadas a Europa, seguramente recibió o pronto recibirá señales.

La República Popular China, por su parte, no está detenida ni es ajena a estas corrientes. No solo continúa aumentando su presencia en nuestra región más allá de sus socios tradicionales –Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela–, incrementando sus inversiones en países con acuerdos bilaterales –Perú, Costa Rica y Chile– y buscando establecer acuerdos con Colombia, Uruguay y MERCOSUR¹. También está generando movimiento a nivel de regulaciones y desde el sector empresarial, en línea con las tendencias globales: su Comisión Regulatoria Bancaria anunció el año pasado la generación de directrices destinadas a fortalecer la prevención de riesgos ambientales y sociales en sus entidades reguladas, mientras que una de sus principales asociaciones empresariales, la *China Chamber of Commerce of Metals, Minerals & Chemicals (CCCMC)*, con apoyo de la OCDE, estableció directrices para la realización de procesos de debida diligencia en las cadenas de valor de sus empresas socias. Si agregamos que este año se incorporaron dos empresas chinas como miembros del *Sustainability Yearbook 2018* de RobecoSAM y el 24% de las empresas seleccionadas para el *Yearbook* son de Asia, con numerosos casos de empresas categoría Oro, no podemos más que esperar que el avance de China, en todo sentido, continúe.

El sentido de urgencia para nuestra región es claro: necesitamos aumentar la velocidad y la escala de adopción de prácticas sostenibles entre nuestras empresas.

En cuanto a América Latina, de las 195 empresas de la región incluidas en el *Corporate Sustainability Assessment (CSA) 2017* de RobecoSAM, 26 entraron en el *Yearbook 2018*, lo que equivale a un 5% del universo total de compañías seleccionadas. Y de ellas, dos empresas colombianas obtuvieron la distinción categoría oro. También desde una perspectiva regional, el año pasado presenciarnos el lanzamiento del MILA Pacific Alliance DJSI, abarcando las Bolsas de Valores de México, Colombia, Perú y Chile. En este ejercicio, Colombia también marcó los resultados superiores del grupo MILA. Al igual que en 2016, al contrastar los resultados de América Latina con los promedios

mundiales (encontrarán un ejemplo en el artículo sobre materialidad escrito por Ingrid Koch, pág. 36) se advierten importantes espacios de mejora a nivel de nuestras compañías. Si tomamos en consideración que los resultados del CSA de RobecoSAM están siendo utilizados por el sector de inversionistas –el que cada vez con mayor fuerza reconoce la importancia de integrar factores ASG a sus decisiones de *portfolios*– el sentido de urgencia para nuestra región es claro: necesitamos aumentar la velocidad y la escala de adopción de prácticas sostenibles entre nuestras empresas.

En la generación de este impulso adicional, las empresas líderes juegan un rol fundamental. Son ellas las que, desde un rol de liderazgo visionario, están en condiciones de identificar espacios precompetitivos a partir de los cuales compartir experiencias y aprendizajes con sus pares, o incluso competidores. También son las llamadas a ejercer su influencia o *leverage* para promover cambios en los estándares de su sector y en especial, en sus cadenas de valor.

Para las empresas que están partiendo, les recordamos que Sostenibilidad Corporativa no tiene que ver con acciones aisladas, campañas de *marketing* o hacer donaciones: estamos hablando de un enfoque de negocios y, como tal, debe estar presente en cada una de las áreas de su empresa. Si quiere saber qué tan fuerte es su compromiso con la sostenibilidad, revise la estructura de su sistema de incentivos: ahí están reflejadas, sin lugar a dudas, las prioridades de su empresa.

Desde Centro Vincular de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Chile, tenemos el agrado de presentarle la versión en español del *Sustainability Yearbook 2018* de RobecoSAM, por tercer año consecutivo. En nuestro rol de *“knowledge partners”*, estamos encantados de poder desarrollar caminos conjuntos y complementarios con nuestro aliado, sumando fuerzas para promover, junto a usted, un mundo más sostenible.

¹ The Economist, Noviembre 2016.